

Ana Patricia Romay Febres

“Venezuela”

Me he pasado la vida intentando odiarte,
intentando comprenderte.

El norte del sur,
mi norte, mi duda.

De mujeres hermosas con siete coronas pesadas:
corona de diamantes y una banda de purpurina
corona de espinas y una estola
corona de hierro y una banda tricolor.

Una religión, pues, alabado sea el Señor
Señor Presidente
Amén.

La mujer venezolana nos dio
el único récord mundial que no nos mandó Dios,
(el los hombres con cruces de madera y caballos),
que nos dejó una catarata alta y estándares bajos.

Pero el premio lo conseguimos solas, compañeras,
a sangre, sudor y lágrimas,
rinoplastias, pasarelas, contoneo de caderas

Tolerancia al dolor, al calor, al odio,
colorete y polvo, polvo decolorante, pólvora
Alisar y blanquear la raíz,
las raíces.

Queratina y maquillaje de imitación

Arepa tostón y patacón

Las calorías no cuentan en el trópico, chica,
90-60-90 y lipo contigo.

Cuando eres tú la que está detrás del fogón y la grasa,
es fácil rechazar la comida, ¿no?

Cuando no hay comida no tienes ni que intentarlo.

“Nunca se sabe cuando el pez toma agua,” decía mi mamá.

El eslogan dice que "Venezuela tiene nombre de mujer"

En cursiva cursi con una Miss Universo

y un fondo del Salto Ángel que quedó

dentro de las fronteras que nos dibujaron.

Techos de hojalata y cimientos que se caen,

¡Y va a caer!

¡Y va a caer!

Se cae la patria por el precipicio, Señor Presidente,

nuestras mujeres no la aguantan más.

Los tacones se pavonean sobre la basura

las caderas cortan el viento y esquivan balas en dictadura.

Epa, no mires para allá,

ese es un niño pidiendo comida, buscando un bocado.

Mira para acá,

voltea y sílbale a la del pelo largo y el jean ajustado.

Yo me pongo perfume y así no hueles la sangre y el humo.

Ven, siéntate que yo te sirvo,

mientras comes me blanqueo los dientes,

a ver si le iluminan a Bolívar cómo salir de este laberinto.

No sé si tú estás claro que Venezuela es mujer,
es mujer porque es terca, no se calla, y quiere ser todo a la vez:
paraíso andino, caribeño, amazónico,
desierto, selva, playa, hielo.

Todo por el precio más bajo.

Aplaude por los mosquitos,
Aplaude por la reina de belleza,
Aplaude, aplaude y sonríe, que te matan,
Patria o Muerte.

Te lo pongo así:
la patria es una figurita de porcelana rota
con curvas voluptuosas y pechos grandes.

La patria lleva un vestido tradicional colorido
La patria va cargando fruta, o carne, o cuerpos,
en una bandeja.
en realidad no importa.

Porque la patria está sonriendo.

Algunas piezas ya no están.
Probablemente las olvidé en maletas y asientos de avión.
deben estar en lo profundo del Atlántico
¿Pero no es bonita, la patria? ¿No se parece a mí?

Venezuela es mujer y yo sí le creo,
le creo cuando me dice que la maltratan.
Me cree cuando le digo que la extraño,
me cree cuando le digo que la ayudaré.

Me entiende cuando le digo que no volveré.

¿Lo hueles? El café de verdad, la keratina, el gas lacrimógeno,
El olor de mi casa, del detergente en el uniforme, de las arepas,
Ya por mi mamá montadas desde las 6 de la mañana,
Cuando aún no había salido el sol.

Aún no había salido el sol y ya las guacharacas estaban despiertas y gritando.
¿Sabes una vaina? Los pájaros son mucho más silenciosos aquí,
y la vida es mucho más tranquila.

¿Por qué grita el pájaro enjaulado?
Lo oigo desde este lado.
¿Quién le busca la llave?

Lo oigo desde este lado,
la tetera de mi mamá, su cafetera,
el hermoso sonido de su voz cantando,
la grasa hirviendo en el comedor de mi escuela.

Los oigo desde este lado,
a los vendedores ambulantes que cantan productos que riman,
un coche oxidado que pasa fugaz sonando merengue
frente a madres preocupadas por el dengue.

¿Lo oyes?
Lo agresiva y fugaz que es esa lluvia tropical (porque es mujer, oye),
los murmullos de todos los que rezan,
¿Los oyes?

Silencio estridente.
Aquí la vida es mucho más tranquila.

Yo sólo puedo quererte desde la distancia, Venezuela.

Yo aquí te encuentro en todas partes.

Detecto el acento, de lejos,

Detecto la forma en que caminas

Es fácil reconocernos,

nos persigue el mismo fantasma.

Se nos ve en la cara.

Atados todos por el mismo hilo a la tierra rota,

A la patria agrietada.

Es hilo de alambre, que me deja marcas, me hace sangrar

es hilo de seda, lo acaricio antes de dormirme

Y al soñar, dormida y despierta,

mis ojos buscan esa v y esa z,

la forma de tu nombre

en todas partes.

El jardín del vecino es más verde, lo es.

Siempre fue verdad.

pero intento regar el tuyo

desde lejos,

siempre.